

Hacia una Universidad Conscientemente Inmersa en la Sociedad: una Opción Ético-Política en Contextos Latinoamericanos

Cristopher Meza Sánchez¹

El presente escrito busca posicionar un paradigma de acción-reflexión en el quehacer universitario, derivado de la experiencia en la Escuela de Verano 2018, que rompa con la concepción de vincular universidad-sociedad, cuando la realidad es que las instituciones educativas están y responden a la sociedad, no son esferas distintas como se pretende sostener discursivamente, evitando así los ejercicios de extractivismo académico y asistencialismo social, en detrimento de los procesos organizativos, reivindicativos y de interacción comunitaria. Al contrario, se propone una formación integral (combinación entre enseñanza, investigación y acción social), con altos niveles de interdisciplinariedad y en diálogo con las comunidades, construyéndose un modelo de universidad popular y formas de conocimiento con carácter socio-histórico, cultural, relacional y situado.

La educación superior se caracteriza actualmente por “satisfacer” las demandas del mercado laboral, cada vez más orientado hacia las economías de servicios, consecuencia de las revoluciones industriales y tecnológicas, siendo la obtención de un título el objetivo último de los estudiantes, sin existir una preocupación por desarrollar una actitud crítica hacia los procesos de enseñanza, investigación y acción social gestados históricamente, que finalmente deberían redundar en la reproducción de un pensamiento crítico para la resolución práctica de problemas en la vida cotidiana, individual y colectivamente. En esta línea, el profesorado sigue una lógica similar al competir por ganar prestigio y ascenso institucional, olvidando que enseñar es aprender, investigar es comprender y hacer acción social es interesarse. Sin apropiación social, no hay conocimiento.

Por lo anterior, resulta necesario imbricar los procesos de enseñanza, investigación y acción social con una formación humanista donde los profesores, estudiantes y las comunidades sean protagonistas, a través de profundas

¹ Bachiller en Ciencias Políticas. Universidad de Costa Rica. Email: crismezasanchez@gmail.com

reformas curriculares e institucionales, intentando producir conocimiento colectivamente, situado y trascender el individualismo metodológico, competitivo. Para ello, la didáctica universitaria aspirará a superar el tradicional conductismo por maneras creativas de involucrar al estudiante con las realidades concretas mediante trabajo de campo, TIC'S y equipos de trabajo. La investigación deberá anclarse en propuestas crítico-transformadoras que progresen de la mera acumulación de conocimiento. Y la acción social tendrá que comprometerse con la generación de capacidades en aras de autonomía personal, comunitaria, regional.

El fraccionamiento interno de las universidades por áreas de conocimiento (Artes y Letras, Ciencias Agroalimentarias, Ciencias Básicas, Ciencias Sociales, Ingenierías, Salud) ha respondido históricamente a criterios, parámetros y procedimientos aglutinadores por conveniencia epistemológica, académica o institucional. Sin embargo, estos límites o fronteras entre disciplinas o ciencias, ha generado muy poco o nulo relacionamiento en la implementación de innovadores programas de investigación, reformas curriculares o proyectos de acción social. Un claro ejemplo de lo expuesto, es el exiguo intercambio entre las Ciencias Sociales o las Ingenierías, en contraposición a las carreras de Salud, cuya complementariedad pareciera ser evidente pero se obvia su construcción socio-histórica. El principal reto es superar la modernidad del saber y tender puentes.

En concreto, la educación superior en pleno siglo XXI debe marcar un hito en la historia, filosofía y sociología del conocimiento, al introducir la interdisciplinariedad como paradigma de enseñanza, investigación y acción social, en términos de interacción, transacción y desarrollo, que permita una mayor comprensión del “mundo” así como la mejor resolución de problemas que enfrentan las sociedades. Dentro de los mecanismos institucionales, conviene subrayar: los equipos multidisciplinarios en los trabajos comunales universitarios, trabajos finales de graduación (estudiantes); régimen académico, posgrados, programas de investigación (profesores); comisiones regionales, interuniversitarias, internacionales (administrativos). Lo explicitado requiere asumir costos con altos incentivos de promoción en el corto plazo dada la cultura vigente.

Otro rasgo que caracteriza el quehacer universitario y menoscaba la institución de una cultura superior, son los ejercicios de extractivismo académico, donde profesores y estudiantes olvidan que más allá de garantizar validez y utilidad social a sus investigaciones, estas deben promover el desarrollo económico y social así como el fortalecimiento democrático en cuanto a participación y discusión de los cursos de acción a seguir. Aunado a lo anterior, los proyectos de acción social muchas veces devienen en asistencialismo, ya sea por responder a un modelo transferencista o tratar de suplir funciones correspondientes a otras instituciones públicas, lo cual termina produciendo abandonos y dependencias que afectan directamente a las personas o comunidades, cuestionándose fuertemente el papel societal de la universidad.

Consecuencia de lo mencionado, debe replantarse los objetivos de la investigación y acción social con miras a establecer fructíferos diálogos con las personas y organizaciones sociales que luchan día a día en beneficio de sus comunidades. La universidad no puede concebirse como un espacio de formación de élites ni debe asumirse como sitio de unos pocos privilegiados. En otras palabras, no es justo o ético continuar legitimando o perpetuando las desigualdades crecientes del mundo actual. Corresponde ahora diseñar mecanismos de transparencia y evaluación de resultados, que sobrepasen las meras devoluciones, con el objeto de crear nuevas formas de conocimiento que trasciendan los contextos coloniales, capitalistas y patriarcales que reprimen a los pueblos de América Latina, reconociendo su derecho político a la Liberación.

Cabe señalar a modo de recapitulación, que lo escrito hasta este momento, propugna por un modelo de universidad latinoamericana popular o conscientemente inmersa en la sociedad. No basta considerar la educación como un motor de movilidad social ascendente o una herramienta para el desarrollo, si no es capaz de impulsar profesores, estudiantes y administrativos críticos, que se atrevan a desafiar la visión de mundo imperante, la cual niega una y otra vez el derecho a vivir, sustituyéndola por placebos que tienen por trasfondo la violencia material y simbólica hacia las personas, una cultura de muerte anticipada al fin de

la humanidad. Las sociedades se están desmembrando agresivamente y miles mueren día a día sin conocer las verdaderas causas, ya que se naturaliza lo irracional, lo inhumano, es el decurso natural dicen pero ignoran lo innegable.

¿Y qué es lo innegable?, que la racionalidad logró el progreso científico y tecnológico a costas de la convivencia humana, que hoy se encuentra en niveles inimaginables de deterioro y amenaza la paz social, de una sociedad que aspiró a formas de organización democrática. A raíz de este contexto, es que adquiere relevancia el arquetipo popular que demanda profundas reformas a la universidad en respuesta a su labor como institución de cultura superior. Es decir, son tiempos claves para demostrar que la autonomía universitaria no atiende a los intereses políticos y económicos de las élites, en perjuicio de la nación o el pueblo al que representa en sus ideales de alcanzar bienestar para todos. Esto implica urgentes rupturas epistemológicas y llevarlas al plano institucional, en conjunto con todos los sectores (profesores, administrativos), un paso más del Manifiesto de Córdoba.

Las nuevas formas de conocimiento en el siglo XXI, institucionales o populares, deberán gestarse a partir de una producción socio-histórica, cultural, relacional y situada. Socio-histórica al reconocer que el presente arrastra consigo pedazos del pasado: una memoria que no olvida la herencia colonial, dictatorial y neoliberal que marca el devenir regional. Cultural al crear una conciencia crítica sobre la armonía con el otro, el entorno, los demás seres vivos, que reafirme la vida, promueva la participación, tome en cuenta los límites de la naturaleza humana y los procesos sociales. Relacional al asegurar equipos de trabajo interdisciplinarios en diálogo con las personas, organizaciones, comunidades, que apoyen la divulgación, problematización y apropiación social del conocimiento.

Situado al romper con las lógicas de universalidad o los típicos recetarios que intentan construir falsas certezas, cuando las realidades son complejas, diversas, concretas. Se avanza hacia una pluriversalidad, “un mundo donde quepan todos”. Entonces, será indispensable que estas líneas de acción se cristalicen en una política educativa integral que provoque las grandes transformaciones a lo interno de las universidades, a saber: imbricación entre

enseñanza, investigación y acción social, interdisciplinariedad y diálogo de saberes. No obstante, debe advertirse las tensiones y contradicciones que surgirán con el tiempo dado que las instituciones educativas también son arenas políticas o espacios de disputa por parte de sus miembros, por lo cual, sin factibilidad estratégica (coalición de actores), fracasará cualquier intento liberador.

En conclusión, lo que se ha tratado de plantear a lo largo del escrito, es un paradigma universitario cuyo fundamento sea la palabra-acción-reflexión, una propedéutica propuesta por Paulo Freire, que llevada a su máximo potencial, garantizará la construcción de un Sur Global, epistemológico y geopolítico. Un proyecto de liberación que apenas inicia su largo y tortuoso camino contra las condiciones y determinaciones de índole económica, política y social, impuestas por propios como ajenos. En tanto, es imperativo que la universidad en su conjunto apoye y colabore en la formación de estudiantes críticos, profesores comprometidos y administrativos dispuestos, para la consecución efectiva de sociedades democráticas, donde lo político no desaparece pero es abordado integralmente de manera que no amenace la convivencia humana y el entorno.

Y ahora,

ahora es llegada la hora del contracanto.

Nosotros los ferroviarios,
nosotros los estudiantes,
nosotros los mineros,
nosotros los campesinos
nosotros los pobres de la tierra,
los pobladores del mundo,
los héroes del trabajo cotidiano,
con nuestro amor y con nuestros puños,
enamorado de la esperanza²

² Pedro Mir. (1855). Contracanto a Walt Whitman.